

En la novela "All Quiet on the Western Front" hay una escena conmovedora. Una batalla estando entre soldados franceses y alemanes. Un joven soldado alemán se encuentra en un agujero de proyectiles, cubriendo el fuego de artillería.

De repente, un soldado francés salta al mismo agujero buscando cobertura. Antes de que el francés pueda hacer nada, el alemán lo bayonetó varias veces. Pero el soldado francés no muere inmediatamente. Se queda.

El joven alemán, apenas más que un niño, estudia los ojos asustados del francés. Ve su boca colgando medio abierta y con los labios secos y secos. La vista lo mueve a la piedad y le da a su enemigo un trago de agua de su propia cantina.

Cuando el francés finalmente muere, el joven alemán siente un gran remordimiento. Este es el primer hombre que ha matado. Se pregunta cómo se llama.

Al ver un billete en la del muerto, lo quitó reverentemente. En ella hay algunas fotografías familiares, una de una mujer y un niño pequeños.

El soldado alemán está profundamente conmovido. De repente se da cuenta de que el moribundo no es un enemigo, sino un padre y un marido, un ser humano que ama y es amado como él mismo. Movido a la piedad, toma un pedazo de papel y copia la dirección del muerto. Le escribirá una carta a su esposa.

¿Qué pasó en el agujero del proyectil? ¿Se dio cuenta de repente el soldado alemán de su deber de amar a su prójimo y forzarse a amar al soldado moribundo?

¡La verdad es que no! ¿Qué fue eso? De repente vio al hombre que se suponía que era su enemigo con una luz completamente nueva. Y fue su cambio de visión lo que cambió su actitud.

Sabemos lo difícil que es perdonar. Podría tener a alguien a la vista que es tan difícil, casi imposible de perdonar. Puede parecer que vas a llevar esto a tu tumba.

El Evangelio de hoy nos dice: "Echa oír una mirada. Recuerda cuántos te han perdonado. Cuánto te ha perdonado Jesús."

Recuerden que mientras Jesús colgaba de la cruz oró: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Suélte, suelta incluso las heridas de la infancia. Reclama la libertad del amor, la libertad del amor de Dios. Fuimos creados para ser libres. Que veamos a nuestro enemigo con un nuevo luz y recibamos la Eucaristía con todo el corazón.